

tenia en su favorito el Conde-Duque de Olivares.

Ofendióse el rey al ver tal irreverencia, rugió de ira el Conde-Duque al considerar tal atrevimiento, jurando tomar de él tremenda venganza, y como en palacio corriérase la voz de que solo Quevedo podía ser el autor del tan atrevido memorial, sin averiguaciones de más especie, se metió a Quevedo en una prisión de su torre, donde estuvo preso hasta que se reconoció su inocencia; muriendo en Villanueva de los Infantes el 8 de septiembre del año de 1645.

Ya lo hemos dicho antes; Quevedo, completamente desconocido de la generalidad de las gentes, no es sólo el poeta y crítico que a lo Juvenal satiriza los vicios

de sus contemporáneos, por más que esto lo hace con extraordinario ingenio, y en una prosa, verdadera maravilla del habla castellana; es además filósofo profundo, hábil diplomático, y político experimentado. Otra condición inapreciable, su firmeza de carácter y la energía de sus convicciones, le impidieron en aquella época de venalidad y favoritismo, aplicar sus especiales aptitudes al gobierno de su patria; pues D. Francisco de Quevedo no era hombre que había de buscar el medro, con humillaciones y bajezas, camino, el solo entonces propio para llegar a las alturas. Había nacido águila, y no quiso arrastrarse como los reptiles; e hizo bien, pues como águila ha subido tan alto, que nadie ha podido sobrepujarle después.

FERNANDO SOLDEVILLA

